

PERIODICO DE LA
ORGANIZACION REVOLUCIONARIA
del PUEBLO (O.R.P.)
EDICION ESPECIAL
JULIO DE 1993

ELECCIONES 1993

PARA NO LEGITIMAR
LA MISERIA Y LA CORRUPCION

VOTAR EN

BLANCO

O

NO VOTAR



PRESENTACION

El próximo 3 de Octubre el Pueblo argentino será convocado a participar en las elecciones que, principalmente, tendrán por objeto renovar la mitad de la Cámara de Diputados de la Nación.

Junto a la elección de 127 Diputados Nacionales se producirá la de algunos Senadores Nacionales, Senadores y Diputados Provinciales, Intendentes y Concejales, que hacen un total de 3.829 cargos electivos.

Nuevamente la propaganda política teñirá de promesas los diarios, las radios, las revistas, la televisión y las calles de nuestra Patria.

Nuevamente muchos se preguntarán ¿para qué sirve? y ¿a quién sirve?, la elección de miles de burócratas estatales que pasadas las elecciones se olvidan rápidamente de sus promesas burlándose cínicamente de aquellos que, engañados por la propaganda y las maniobras del enemigo, posibilitaron su acceso al gobierno mediante el voto.

Es precisamente con este motivo que la Organización Revolucionaria del Pueblo pone hoy en sus manos esta EDICION ESPECIAL de su periódico.

Las EDICIONES ESPECIALES son ediciones de superficie de nuestro periódico clandestino, las cuales se editan irregularmente con el fin de exponer nuestras ideas sobre temas en particular o en momentos particulares.

Este tipo de periódicos son una herramienta para la divulgación masiva de nuestras ideas y/o posiciones políticas, siendo enviados a distintas personalidades y/o medios u organizaciones del quehacer político, periodístico y sindical, nacionales o internacionales, sin que exista entre los destinatarios de nuestra prensa y la ORP ningún compromiso, contacto y/o afinidad política u organizativa de ninguna especie.

Es la intención de la ORP poder realizar de esta manera, un aporte, esperamos que valioso, al necesario debate que debe desarrollarse entre quienes pretenden encarnar la genuina representación del Pueblo argentino y de sus intereses, acerca de la esencia del sistema político que gobierna los destinos de nuestra Patria y los caminos que será preciso desandar para transformar una realidad que día a día sumerge en la miseria y la desesperanza a cada vez más anchas franjas de nuestro Pueblo.

Buenos Aires, 1 de julio de 1993

1



RESTAR LEGITIMIDAD AL SISTEMA

INTRODUCCION

La República Argentina atraviesa hoy una de las más profundas (sino la mayor) crisis de toda su historia como Nación.

Los derechos que el pueblo ha conseguido como resultado de sus permanentes luchas a lo largo de la historia, son vilmente pisoteados y bastardeados por aquellos que, paradójicamente, han sido elegidos por el pueblo para que resguarden dichos derechos y los eleven a niveles cada vez más altos de realización personal y colectiva.

Las instituciones del sistema que teóricamente tienen la misión de asegurar la igualdad ante la ley y la protección jurídica de todos los habitantes de este suelo, aparecen como nunca antes, avalando estas acciones criminales en medio de una orgía de frivolidad y absoluto desprecio por las necesidades cada vez más acuciantes que someten y marginan a un pueblo que alguna vez confió en ellas.

No solo las riquezas que día a día produce con su esfuerzo la clase trabajadora, sino también las que se encuentran en el subsuelo Patrio son entregadas, sin más, a los monopolios nativos y extranjeros que dominan la totalidad de las áreas productivas de la Nación.

Empresas que fueron levantadas y desarrolladas mediante el permanente esfuerzo de generaciones tras generaciones son vendidas a precio vil, a cambio de papeles de una deuda que el pueblo no pidió ni usufructuó, entregando con cada una de ellas porciones fundamentales de nuestra soberanía como Nación.

La mitad de nuestra población viviendo en condiciones miserables, sufriendo lo que los técnicos llaman elegantemente "necesidades básicas insatisfechas", el desempleo y el subempleo ubicándose en valores desconocidos en nuestra historia, la niñez desprotegida y abandonada a su suerte frente a múltiples carencias y enfermedades que regresan, luego de décadas de estar erradicadas, de la mano de la pobreza creciente.

Esta es la realidad que atraviesa nuestro país, los salarios deprimidos y el ingreso familiar en franco retroceso son el caldo de cultivo donde se reproducen las condiciones para la desintegración familiar, las enfermedades sociales como el alcoholismo y la drogadicción y el incesante incremento de la delincuencia menor (tal como reconociera Naldo Brunelli, Secretario General de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), quien en el discurso que pronunciara durante la realización de la 80a Conferencia Internacional del Trabajo el pasado 11 de junio del presente año, sostuvo: "...La marginalidad es un fenómeno social creciente y resulta prioritario atenderlo con políticas socio-laborales adecuadas, en particular esa "estación previa de la marginalidad", el desempleado oculto, quien ya no sólo no trabaja sino que se encuentra desalentado de buscar un empleo; están fuera del mercado de trabajo y deben ser atendidos, por cuanto la desatención de la marginalidad sólo la incrementa, hasta producir manifestaciones concretas de precarización de la vivienda, niñez en la calle, delincuencia e inseguridad social....")

Frente a esta realidad se encuentra la que los funcionarios del gobierno, y muy especialmente el presidente Menem, propagandizan en sus ya habituales viajes al exterior.

Elos hablan de un paraíso para los inversores, de un país donde, a caballo de la desprotección legal del trabajador, los capitales se pueden reproducir con increíble facilidad, apuntando a cubrir las necesidades de un pequeño segmento de la población que hace uso de la totalidad de los servicios que brinda la revolución tecnológica.

Es ese pequeño segmento el que puebla los flamantes shoppings, que hace uso los servicios de medicina privada, que utiliza la telefonía celular, que luce autos último modelo, que aprovecha la fantasía del "dólar barato" para vacacionar fronteras afuera y que aplaude a rabiar la supuesta "estabilidad" que le ha posibilitado una utilización intensa de sus tarjetas de crédito.



Ellos pertenecen a ese escaso 10% de la población que se apropia del 30% de la riqueza producida por el conjunto de la sociedad año tras año.

En este mar de contradicciones cada vez más evidentes y antagónicas el gobierno actúa como si pudiera decidir sobre la vida y la muerte de las personas, como si todo estuviera permitido para quienes se hallan rodeados por la aureola del poder.

En la actualidad su obsesión se ubica en conseguir en las próximas elecciones la mayoría parlamentaria que le abra las puertas para continuar promulgando leyes antipopulares e impulsar la reelección presidencial.

Ahora bien, de acuerdo al desprecio manifestado más de una vez por el gobierno hacia la opinión popular (materializado en ocasión del indulto a los comandantes y la reforma previsional) no resulta antojadizo pensar que, de no obtener un resultado acorde a sus aspiraciones, el gobierno estaría más dispuesto a impulsar una "solución" a la peruana disolviendo el Congreso y asumiendo la totalidad de los poderes de gobierno, que a recoger sus petates a la espera de la próxima oportunidad.

Más allá de que no es nuestra intención hacer futurología, ni rasgarnos las vestiduras ante la posibilidad latente de un quiebre institucional, consideramos que es necesario plantear esta cuestión frente a las permanentes señales que, provenientes del corazón del poder, colocan sus intereses por sobre cualquier traba institucional que los obstaculice.

Creemos, entonces, que si son los propios sectores que hoy ocupan el gobierno en representación de quienes ostentan los resortes del poder real quienes colocan sus intereses de clase por sobre cualquier formalidad institucional; quienes pretenden encarnar los intereses del proletariado y el conjunto de las clases populares deben, como mínimo, sostener idéntica posición.

Someter las necesidades del pueblo a una institucionalidad que no es respetada ni siquiera por los agentes políticos de las clases dominantes, sólo puede servir para seguir retrasando el necesario proceso de formación de la conciencia revolucionaria del pueblo.

Este es el marco ideológico-político en el cual se encuadra este documento, el cual no es sólo una crítica

a las formas de un sistema sino a su esencia.

Con esa perspectiva estratégica es que esperamos sea recibido este material, al margen de que su objeto sea un hecho tan coyuntural y pasajero como una elección nacional para la renovación parcial de la Cámara de Diputados de la Nación.

GOBIERNO DEMOCRATICO Y SISTEMA ELECTORAL

Si bien es usual que estos dos términos sean utilizados para describir las características centrales de una forma de gobierno (los teóricos de la democracia burguesa entienden por gobierno democrático aquel surgido mediante la realización de elecciones donde participen varios partidos políticos) el estudio de la realidad objetiva nos enseña que la verdad es muy otra.

Si apartamos nuestra atención de los aspectos puramente formales del proceso y prestamos debida atención a la esencia que encierra cada una de estas características que priman en un momento histórico determinado estaremos en condiciones de realizar una valoración crítica de las mismas.

De esta manera veremos que es antojadizo denominar democrático (es decir "gobierno del pueblo") a un gobierno que ataca los intereses populares, los intereses de la mayoría absoluta de la población.

Por otra parte tanto el programa de gobierno como los nombres de quienes ocuparán los Ministerios permanecen en secreto, siendo reemplazados por vagas consignas electorales que hacen eje en los anhelos populares y no en las verdaderas intenciones del postulante (recordemos las palabras del propio presidente Menem cuando en un reportaje concedido al diario Página/12 el 6 de abril próximo pasado sostuvo que ".....si yo en la campaña electoral le digo a la gente que vamos a reanudar las relaciones con Inglaterra, pierdo el 20% de los votos. Si le digo a la gente voy a privatizar Telefonos, Ferrocarriles y Aerolíneas, tengo en contra todo el Movimiento Obrero.....")

Y por último queda develar cual es la esencia del proceso electoral, el cual sin duda corona la característica



irrepresentativa del sistema, ya que en el mismo al pueblo se lo obliga a elegir entre personajes que han sido postulados, no por el pueblo, sino por quienes están dispuestos a financiar las costosas campañas electorales internas y en caso de resultar vencedores las campañas electorales nacionales, provinciales y municipales.

Por ejemplo la reciente campaña interna del radicalismo santafesino costó, sólo en concepto de publicidad, alrededor de 150.000 dólares a cada una de las dos listas presentadas, el justicialismo capitalino gastó, el día de la elección interna aproximadamente 100.000 dólares sólo en taxis para llevar a los afiliados a votar, mientras que el justicialismo bonaerense debió desembolsar en idéntico concepto la exorbitante suma de 300.000 dólares.

Todos estos guarismos, sin embargo, se colocan muy lejos de los U\$S 20 millones que costó la campaña electoral del justicialismo en 1989.

Esto hace que quienes resultan elegidos no rindan cuentas ante el pueblo, que no tiene el poder de removerlos, sino ante quienes han posibilitado su acceso al gobierno mediante la asistencia financiera de las campañas electorales.

De este modo vemos que las elecciones no son la forma de elegir entre varios candidatos postulados por su base popular sino por su capacidad para atraer recursos económicos, y por último, que el o los hombres elegidos no constituyen la expresión del "gobierno del pueblo" sino muy por el contrario son la expresión en el gobierno de los intereses de ciertos grupos de poder que financian e impulsan sus candidaturas.

Por ello sostenemos que, tanto las formas utilizadas como la esencia misma que representan dichas formas, son profundamente antidemocráticas, constituyéndose, de hecho, en una burla a la voluntad popular, la cual queda huérfana de representatividad, con el agravante de que, cuando se develan las verdaderas intenciones de los elegidos, no existe la posibilidad de revocar dicho nombramiento, debiendo resignarse a soportar las consecuencias del fraude de que fuera víctima.

Sin embargo, frente al hecho evidente de la traición a las promesas electorales, sólo queda, para el pueblo, esperar la próxima elección, la cual se

desarrollará nuevamente según las pautas y condiciones de quienes ostentan el poder real, los únicos que materialmente tienen posibilidades de volver a financiar el montaje de la nueva farsa, contando para ello con el control absoluto de los medios de comunicación masivos a través de los cuales llevan adelante una permanente tarea de acción ideológica sobre las conciencias del conjunto del pueblo.

LA "DEMOCRACIA REPRESENTATIVA" UN MODELO EN CRISIS

Nuestra Organización editó, en junio de 1992, en ocasión de celebrarse la elección de un Senador por la Capital Federal, una EDICIÓN ESPECIAL de su periódico donde señalábamos que: "...La hipócrita actitud asumida frente al drama de los jubilados, la posición abiertamente entreguista al aprobar todos los proyectos de remate del patrimonio nacional, la complicidad manifiesta con el Ejecutivo al trabar los juicios políticos contra jueces corruptos y la aceptación silenciosa de la subordinación absoluta a los dictados del Poder Ejecutivo, nos hablan de la que ha sido, de un tiempo a esta parte, la característica esencial del Poder Legislativo...."

A un año de dichas afirmaciones tal característica se ha profundizado y dado nuevas muestras de lo correctas que eran tales apreciaciones.

La bochornosa aprobación de la privatización de Y.P.F. en octubre del año pasado, la no menos bochornosa aprobación de la Ley de Reforma Previsional en abril del presente año, sumado a escándalos como los del "diputrucho" o la elección de un Senador por Catamarca, han sido claros ejemplos del deterioro en que se encuentra inmersa la "institución legislativa", considerada por el conjunto de las fuerzas que adhieren a la "democracia representativa" como "la" institución por excelencia, garante de la aplicación a rajatablas de la Constitución Nacional e intérprete exclusivo de las necesidades y anhelos del pueblo (tal como reza la Constitución Nacional en su Artículo 22 "El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste, comete delito de sedición").



Estos escándalos han echado por tierra definitivamente la fantasía, por si alguno todavía la alimentaba, del Congreso como máxima manifestación del debate nacional, presentándolo ante la sociedad toda como la máscara formal por donde atraviesan decisiones ya tomadas para vestirías con "atuendos legales".

Seguramente que esto no es nuevo. Hace ya muchos años Lenin había descrito esta realidad en su obra *El Estado y la Revolución* "...la verdadera labor de Estado se hace entre bastidores, en los ministerios, en las oficinas, en los Estados Mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar con la finalidad especial de embaucar al "vulgo"....."

Sin embargo esta "fantasía" de que el Congreso se convierta en la voz del Pueblo ha sido alimentada sin pausa, con particular vehemencia, desde el retorno a la "democracia" en 1983 luego de la retirada de los militares del gobierno.

Obviamente que no es una casualidad. Todas las organizaciones políticas que operan dentro de los marcos del sistema (desde las que controlan las Cámaras legislativas hasta aquellos que vociferan en la soledad) encuentran en el Congreso la posibilidad material de participar de las instituciones gubernativas, legalizando con su acción u omisión todo lo actuado por el gobierno de turno, ya que su sola existencia convierte en "legal" hasta la más legítima e injusta medida de gobierno.

No obstante ello desde 1983 se ha producido un fenómeno muy particular producto de la inexistencia de mayorías absolutas en los ámbitos parlamentarios.

Este fenómeno no es otro que la utilización de los decretos presidenciales "de necesidad y urgencia" ante la virtual imposibilidad de aprobar leyes en el seno del parlamento.

Esta actitud fue asumida por Alfonsín en las más importantes decisiones que ha tenido que tomar durante su gobierno, y profundizada con Menem que ha hecho del decreto una herramienta habitual para ejecutar un sinnúmero de decisiones que van desde la designación de un funcionario impedido por las leyes para desempeñar un cargo público (como el caso del srio Ibrahim al Ibrahim como Director Nacional de Aduanas cuando ni siquiera era capaz

de hablar nuestro idioma, actualmente prófugo de la Justicia argentina por lavado de dinero proveniente del narcotráfico) hasta el envío de tropas fuera de las fronteras nacionales (en ocasión de la Guerra del Golfo siendo que la Constitución delega tal decisión taxativamente en el Congreso Nacional tal como reza la Constitución Nacional en su Capítulo Cuarto, Segunda Parte, Artículo 67, Inciso 25: Corresponde al Congreso: "Permitir la introducción de tropas extranjeras en el territorio de la Nación, y la salida de fuerzas nacionales de él").

LOS OBJETIVOS DE UNA ELECCION MUY ESPECIAL

En tales circunstancias, frente a lo contundente e inapelable de la realidad, cabe preguntarse cual es el objetivo de quienes participan en el juego electoral si de lo que se trata es de sumarse a un Congreso que objetivamente es una farsa tanto por su esencia como por la imposibilidad de convertirse siquiera en juez de los actos del Ejecutivo.

Cada uno de los actores tiene, de cara a las próximas elecciones de renovación parcial de legisladores, un objetivo que va mucho más allá de las bancas en cuestión.

Para el gobierno significa la posibilidad de, mediante el aumento del número de legisladores propios, asumir el control total del parlamento alianando, de esta manera, el camino para el uso discrecional de los poderes del Estado en beneficio de sus burocratas partidarios y de los dueños del poder real, aportando el ingrediente de la "seguridad jurídica" que reclama el imperialismo mientras aplaude la política antipopular llevada adelante por Menem.

Para el radicalismo representa la posibilidad de hacer aún más dificultosa la relación de fuerzas en el Congreso aumentando su capacidad para frenar los proyectos del Ejecutivo en el Parlamento obligándolo a una permanente negociación que apunte objetivamente a tomar la forma de un quasi-cogobierno, además de, en caso de obtener un resultado positivo, esperar con mas optimismo la lucha por la presidencia en 1995.

Para los partidos alineados a derecha o izquierda de los mayoritarios implica la posibilidad de seguir existiendo, de tener una razón de ser en el marco de un mapa político que



consolida cada vez más su carácter bipartidista.

Es aquí donde el presunto "juego democrático pluripartidista" se convierte en una farsa, en una gigantesca burla, ante los ojos del pueblo.

Ver cómo la supuesta "discusión democrática" de los partidos en el parlamento se reduce a negociaciones en busca de juntar el número necesario de legisladores para aprobar tal o cual proyecto, donde no faltan ni las amenazas ni los sobornos, donde todo se reduce a sumar y restar cual si se tratase del reparto de un botín por parte de un grupo de delincuentes, golpea con fuerza las conciencias de amplios sectores del pueblo que perciben como quienes han sido elegidos por el pueblo para defender los intereses del pueblo, solo se preocupan por defender sus privilegios y los del sector político-económico que representan.

Este modelo esta en crisis. No quiere decir esto que vaya a desbarrancarse mañana, ni tampoco que la alternativa que surja a el luego del desbarranco vaya necesariamente a servir a los intereses del pueblo. Es más, existe la posibilidad de que en nuestro país se repita la experiencia de muchos otros países latinoamericanos como Brasil, donde la respuesta frente a los regimenes corruptos y antipopulares no ha sido el alzamiento de las masas clamando por sus derechos, sino la indiferencia y el escepticismo ante una realidad que se les presenta tan cruel como imposible de modificar.

Las elecciones internas en la UCR, la UCeDe y el PJ han dado nuevos indicios de esta actitud de prescindencia, registrándose un abrumador índice de ausentismo que se elevó al 70%, 85% y 65%, respectivamente, de los afiliados.

Estos signos de crisis del modelo a los que aludimos al comenzar este artículo deben ser hoy día el centro del debate entre quienes se propongan honestamente luchar por los grandes cambios que requiere la realidad social y política en nuestro país.

UNA TOMA DE POSICION REVOLUCIONARIA

Sosteníamos hace un año, en el periódico especial que mencionáramos

6

más arriba, que: ".....La desconfianza y el desinterés por participar, y de ese modo legitimar, el engañoso juego de la "democracia burguesa" dan cuenta de un cambio en la conciencia del pueblo que busca formas de manifestación por fuera de un sistema que no da respuestas a sus necesidades.....".....El deber de los revolucionarios es saber interpretar esas señales y buscar canalizarlas hacia la acumulación de fuerzas revolucionarias.....".....No deben ser quienes aspiran a luchar por cambios profundos en la estructura de la sociedad los que traten de devolver la confianza en un sistema político que sólo sirve para legitimar los privilegios de un puñado de corruptos y de los "representantes políticos" de dichos sectores..."
".....Alentar expectativas en la reproducción de un sistema político que es contrario a los intereses del pueblo mal puede servir para hacer avanzar en conciencia a los trabajadores. Es más, resulta altamente contradictorio y un elemento de confusión alinearse con los políticos burgueses en la "farsa electoral"....."

A un año de publicados estos conceptos los ratificamos totalmente.

Aún más, consideramos que la realidad ha continuado avanzando en el sentido de dichos análisis, al punto de que hoy, frente a una nueva coyuntura electoral, los síntomas que señalábamos en aquella oportunidad, se han reproducido con mas fuerza saliendo a la luz con mayor claridad, convirtiendo en parte de la realidad objetiva buena parte de las abstracciones políticas contenidas en los mencionados análisis.

Sin duda que hoy, más que hace un año, se percibe claramente el carácter parasitario de la clase política, y más aun de los que ocupan cargos legislativos, a punto tal que las acusaciones que se cruzan oficialismo y oposición tienen exactamente el mismo carácter apuntando la crítica hacia el mismo objetivo. Como ejemplo podemos mencionar las declaraciones vertidas en los momentos mas críticos de las maniobras para aprobar la Reforma Previsional cuando desde el oficialismo se acusaba a la oposición de ser "una máquina de impedir" en alusión a la negativa opositora de prestar el quorum para el inicio del "debate", mientras que desde la oposición se acusaba a los legisladores oficialistas de ser una "máquina de aprobar los proyectos del ejecutivo".



iza y
ese
uego
dan
encia
de
un
a sus
los
retar
arias
erzas
i ser
mbios
de la
olver
olítico
r los
de
antes
res...
la
olítico
es del
hacer
abajamente
o de
líticos
"...."
estos
ite.
que la
o en el
ito de
untura
bamos
han
endo a
rtiendo
buena
olíticas
álisis.
e hace
nte el
política,
cargos
e las
lismo y
mismo
acia el
odemos
idas en
de las
reforma
cialismo
er "una
n a la
quorum
ras que
a los
er una
otos del

Ambas "acusaciones" coinciden en un punto: los dos bandos admitían ser sólo una formalidad para dar visos de legalidad a los proyectos pergeñados muy lejos del recinto parlamentario. Toda una postal de nuestros tiempos.

Ese es el Congreso que tenemos, la imagen del Congreso como centro del "debate" de los grandes temas nacionales ha desaparecido definitivamente.

Esta realidad es percibida más claramente por el pueblo, (que observa impotente como se evaporan millones de pesos, que salen de sus bolsillos, en el sostenimiento de una maquinaria meramente formal) que por los dirigentes políticos.

De ahí que exista tanta reticencia a participar en los partidos políticos y que de un tiempo a esta parte esta reticencia se vaya traduciendo en actitudes abstencionistas y/o votoblanquistas.

Nuestra Organización considera que es preciso prestar debida atención a este fenómeno que da muestras, como mínimo, de un rechazo total al sistema político vigente, procurando interpretar esta actitud avanzando en su estudio a fin de darle un contenido político revolucionario.

Es indudable que esta cada vez más ancha franja del pueblo no encuentra un referente político que la represente, es más, ni siquiera que trate de comprenderla.

Este espacio es el que consideramos imprescindible ocupar.

Nuestra tarea fundamental debe estar centrada en acompañar este proceso que vienen haciendo nutridos contingentes populares, quienes por una u otra causa buscan formas de expresión por fuera del sistema.

En tal sentido entendemos que el período electoral puede y debe ser utilizado por los revolucionarios en la difusión de su política.

La única posibilidad de que este fenómeno de "negación empírica" del sistema político vigente (decimos negación empírica pues no necesariamente significa que todos los que rechazan el sistema político tengan conciencia cabal de que el origen de las desigualdades sociales se encuentran en el sistema capitalista de opresión) pueda

ser el punto de partida de un proceso de acumulación revolucionaria de fuerzas, radica en el trabajo político-ideológico que lleve adelante la organización revolucionaria (u organizaciones revolucionarias) a través del cual pueda llevar claridad acerca de las causas reales de esta situación de postración y conveza (es decir modifique las conciencias) de que existe un camino alternativo para alcanzar la soberanía popular.

En este sentido el primer y obligado paso que debemos dar esta relacionado con el carácter antipopular que encierra un gobierno que, abandonado indiscutido de los intereses de una minoría que tiene en sus manos el poder económico (es decir el poder real) necesita, sin embargo, de la legitimación de sus actos mediante el recurso de las elecciones para poder enmarcar legalmente sus políticas.

Seguramente que la legitimidad de un gobierno no sobreviene exclusivamente de su performance electoral, pero también es cierto que, mientras se intenten preservar las formas de la "democracia representativa" este es un paso insoslayable.

Es por ello que los partidos que pretenden conservar el gobierno o los que intentan acceder a él, destinan millonarios recursos en su afán por engañar al pueblo y captar de esa manera su apoyo mediante el voto.

Durante los últimos años hemos visto como el gobierno utilizó herramientas dudosamente legales para dar curso a las reformas económicas que exigía el imperialismo y sus socios locales, reformas que el gobierno había asumido como compromiso antes de desarrollar su campaña electoral en momentos en que cosechaba apoyos económicos para una campaña que demandó casi 20 millones de dólares.

De la misma manera que lo hizo en su momento la UCR a través de Angeloz por lo cual aún hoy, en medio de otra campaña electoral, no existen contradicciones acerca del rumbo económico, centrándose las críticas de la oposición en cuestiones de forma.

Es aquí donde la decisión de no legitimar al poder que oprime al pueblo cobra relevancia y perspectiva estratégica.

En momentos en que resulta



imposible e impensable, en el corto plazo, arrebatarse el poder a la burguesía, lo menos que puede hacer el pueblo es dar claras señales de no querer participar en el sistema que lo oprime.

Este "restar apoyo" a las instituciones del sistema puede parecer un acto vano o sin perspectivas de cambio real, algo así como admitir la imposibilidad de cambiar las cosas limitándose simplemente a manifestar el disenso.

A simple vista puede ser así, incluso en las conciencias de muchos de los que optan por no participar de la farsa electoral es posible que prime esta visión.

Sin embargo, esta actitud puede convertirse en la base material sobre la cual se desarrolle un cuestionamiento total al sistema político vigente.

De hecho, si no existiera esa negación, ese rechazo al actual estado de cosas, mal podría plantearse una crítica certera, mucho menos una política verdaderamente revolucionaria que, haciendo hincapié en el carácter de clase de las instituciones del sistema, aliente el desarrollo de las herramientas necesarias para subvertir dicho estado de cosas, abriendo el camino para la toma revolucionaria del poder por los trabajadores y el pueblo.

Ser claros en estos aspectos nos abrirá las puertas para ir desarrollando junto al pueblo una masiva acción político-ideológica, acción que tienda a marcar con claridad cual es el enemigo del pueblo y cuales los obstáculos que es preciso remover para sentar las bases de una sociedad sin explotadores ni explotados.

UN RECHAZO GLOBAL AL SISTEMA DE OPRESION

Nuestro rechazo a la farsa que la burguesía denomina "democracia", a su sistema electoral y a la legitimidad que pueda tener un representante de la clase política como representante del pueblo o de sus intereses, se apoya en el convencimiento de que es posible construir una nación digna desde los postulados de la democracia revolucionaria en la que se manifiesten los intereses del pueblo y de la clase trabajadora y no los intereses del imperialismo y las minorías poderosas locales y extranjeras.

Nuestro criterio apunta a señalar que a esta práctica de acuerdos de pasillo, manipulación de la opinión pública, fraudes, intervenciones, decretazos y perjuicio de los intereses populares no se lo puede denominar democracia.

En un reportaje publicado por el diario Clarín el pasado 10 de junio, el intelectual norteamericano Noam Chomsky frente a una afirmación del periodista que plantea que "...el número de países que adoptaron mecanismos formales democráticos se ha incrementado en los últimos años..." respondió: "...Siempre y cuando la masa de la población no participe en las decisiones de su propia vida. Las élites occidentales aceptan los mecanismos formales de la democracia, pero consideran que las manifestaciones concretas de libertad individual o comunitaria son un peligro que hay que combatir, como lo demuestra la campaña terrorista impulsada por los Estados Unidos durante la década del '80 en América Central para "apaciar" un posible brote democrático en la región [...] Los medios de comunicación nos venden la famosa "década de la democracia" en Honduras cuando en realidad, tanto la pobreza como los abusos a los derechos humanos aumentaron..."

Estas "democracias" a las que se quiere hacer aparecer como la antítesis de las dictaduras militares, son en realidad impulsadas por los mismos hombres e instituciones que cuando ven peligrar sus intereses recurren a los golpes militares, o a los autogolpes como Bordaberry en los '70 en el Uruguay, o los casos más recientes de Fujimori en Perú o Serrano Elías en Guatemala.

Mientras la clase poseedora del poder económico conserve el poder político no podrá haber una democracia real, sino tan solo una parodia montada en torno a la clase política la cual es directa responsable, a la vez que beneficiaria del festival de corrupción que se vive en el país.

Como dijera el Comandante Fidel Castro en un discurso pronunciado el 27 de diciembre de 1991: "...En el capitalismo las elecciones se convierten en verdaderos concursos. Las campañas políticas cuestan millones de dólares. Existen hasta técnicas desarrolladas de como inculcar las decisiones del individuo [...] (a los candidatos) los postulan los partidos [...] Son los que



hace
men
cada
los
parti
los
parti
en la
acue
elegi
los
los q
dipul
post
post
decie

demo
que
ridico
todos
la hi
saqui
come
clase

en un

siste
dema
que
occio
se in
el sis
cual
fuera
llama
solan
la di
caso
traba
En r
libert
no e
abstr
dond
hay
expli
traba
este
dema
hay
del p
pider
abstr
es ur
dema
realic
marx
dema
super
cate
que,
sirve

añalar
os de
ública,
os y
es no

por el
nio, el
Noam
ón del
úmero
ismos
ha
ios.....
do la
ipe en

a. Las
los
la
ue las
de
a son
ibatir,
paña
tados
BO en
r" un
en la
de
mosa
" en
tanto
a los
"

que se
itesis
on en
ismos
lo ven
a los
como
uay, o
lori en

ra del
poder
racia
ontada
ual es
que
upción

Fidel
el 27
in el
se
deros
líticas
xisten
s de
s del
s) los
s que

hacen las listas, calculan más o menos cuántos votos le va a tocar a cada partido y saben el número de los que van a ser electos, y es el partido el que prácticamente elige a los diputados [...]. Cada uno de esos partidos, si sabe que va a sacar uno, en la lista pone en primer lugar, de acuerdo a su fuerza, al que quiere elegir [...]. Como regla, en casi todos los países son los partidos políticos los que deciden quienes van a ser los diputados. No es el pueblo el que postula, son los partidos los que postulan, y no solo postulan, sino que deciden quien va a ser electo...."

Para que exista una verdadera democracia es necesaria una revolución que desmantele el andamiage político-jurídico que preserva en la impunidad a todos los delincuentes que a lo largo de la historia se han favorecido con el saqueo de nuestro patrimonio y cometido crímenes aberrantes contra la clase trabajadora y el pueblo.

Como expresara Mao-Tse-Tung en una de sus cinco tesis filosóficas:

"...Crean que bajo nuestro sistema democrático popular hay demasiada poca libertad, mientras que bajo el sistema parlamentario occidental hay mucha más. Piden que se implante, a la manera occidental, el sistema de dos partidos, según el cual uno está en el poder y el otro fuera de él. No obstante, este llamado sistema de dos partidos es solamente un medio para mantener la dictadura burguesa, y en ningún caso puede asegurar al pueblo trabajador el derecho a la libertad. En realidad, en el mundo solo hay libertad y democracia concretas, y no existen libertad y democracia abstractas. En una sociedad en donde existe la lucha de clases, si hay libertad para que las clases explotadoras exploten al pueblo trabajador, no hay libertad para que éste no sea explotado, si hay democracia para la burguesía, no la hay para el proletariado y el resto del pueblo trabajador. [...] Los que piden libertad y democracia en abstracto creen que la democracia es un fin y no un medio. A veces la democracia parece un fin, pero en realidad es sólo un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. Esto significa que, en fin de cuenta, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo

ocurre con la libertad. Tanto la democracia como la libertad son relativas y no absolutas, han surgido y se desarrollan en el curso de la historia..."

Estas dos concepciones de la democracia - la burguesa y la marxista revolucionaria- son la manifestación de dos formas de dictadura.

En un caso se trata de la dictadura de una minoría, la clase económicamente poderosa sobre la mayoría del pueblo; mientras que en el otro se trata de la dictadura de la mayoría, el proletariado y el conjunto del pueblo trabajador sobre las minorías que pretenden sostener sus privilegios.

Así como no es compatible el concepto democrático burgués con el ejercicio de la dictadura del proletariado, tampoco es compatible el ejercicio de la dictadura del proletariado mientras exista la dictadura de la burguesía.

La democracia revolucionaria, popular y socialista es la negación dialéctica de la farsa a la que los burgueses denominan democracia.

Este es nuestro punto de vista y como ejemplo reciente podemos citar el caso de Cuba. No existe país capitalista en el cual durante los últimos procesos electorales la fuerza política en el poder haya obtenido el respaldo ni el nivel de participación que obtuvo el gobierno revolucionario y el sistema democrático cubano en las recientes elecciones celebradas en la Isla.

Ninguno de los que hasta hace unos meses hablaban de la falta de libertad y de la imposibilidad de que el pueblo cubano manifieste su posición en elecciones libres, puede garantizar que en su país el gobierno obtenga el nivel de respaldo que obtuviera el gobierno revolucionario cubano ni la transparencia del acto eleccionario, hechos estos que fueran resaltados por cientos de observadores y representantes provenientes de muchos países cuestionadores del sistema socialista, llegados a la Isla para dicha ocasión.

En este sentido nuestro sistema "democrático", el que impera en nuestro país, es la expresión de una de las facetas más crueles de la dictadura de la burguesía, donde en los últimos años se han avasallado conquistas históricas del movimiento obrero, se ha destruido



el rol social del Estado, se ha abierto aun más el abismo que separa a la Capital Federal del interior del país, se ha entregado a manos del Imperialismo y los monopolios locales y extranjeros el patrimonio nacional y, como broche de oro, se pretende legitimar y legalizar todos estos ultrajes mediante la reforma de la Constitución Nacional.

En el camino hacia la toma del poder una de las tareas fundamentales de las organizaciones revolucionarias consiste en mostrar con su actitud una posición política clara frente al enemigo de clase.

En relación a los procesos electorales dominados por la burguesía, donde la correlación de fuerzas es ampliamente desfavorable para las fuerzas populares, es deber de las organizaciones revolucionarias desenmascarar toda la hipocresía y las mentiras ocultas tras los rimbombantes discursos electoralistas.

Esta acción político-ideológica sobre el conjunto del pueblo debe comprender a su vez el estímulo del debate con el conjunto de las organizaciones políticas alineadas a la izquierda en el pensamiento político, frente a las cuales es preciso que manifestemos con firmeza, pero sin soberbia, nuestros puntos de vista con referencia a temas centrales como lo son: la cuestión del poder, las herramientas institucionales, la lucha reivindicativa, las formas de lucha revolucionarias, etc., a fin de efectuar un aporte a la necesaria discusión que deben llevar adelante todas aquellas organizaciones que pretenden avanzar en el camino de la Revolución en nuestra Patria, debate sin el cual resultará muy difícil recuperar el norte ideológico que perdiéramos como resultado de la derrota político-militar en la década de los años '70.

Tal como sosteníamos en el periódico aparecido en el mes de abril, es preciso que apuntemos los esfuerzos en este sentido, procurando:

“.....Dirigir la acción de propaganda política hacia el conjunto del pueblo, marcando con energía los alcances del voto en blanco y el abstencionismo, desnudando las mentiras ocultas tras los dobles mensajes que intentan reestablecer la ya perdida importancia del parlamento en las decisiones de gobierno, haciendo hincapié en la farsa del

argumento de la “participación democrática” a través del voto a los dirigentes comprometidos con el sostenimiento del sistema, para de esta manera colocarnos en un plano claramente distinto al del conjunto de los partidos electoralistas, marcando un camino alternativo en especial para aquellos hombres y mujeres que todavía ven en la lucha reformista una forma efectiva de oponerse a este sistema de explotación y miseria en la lucha por un país donde la vida merezca ser vivida...”

Durante un “año electoral” aflora el verdadero “criterio democrático” que anida en los integrantes de la denominada “clase política”, pues es en dicho momento donde renueva sus expectativas de seguir gozando de privilegios por un tiempo más.

Encuestas, asados, denuncias, acusaciones, venta de imágenes, planteos triunfalistas, promesas inverosímiles, junto a muchas otras formas de manipulación de la opinión pública, en todos los casos lubricadas con abundante dinero de ignota, aunque previsible, procedencia, constituyen la esencia de la “democracia” de la que habla la “casta política”.

A esta distorsión de lo que debiera ser la democracia, le decimos no.

Para los revolucionarios, como para cualquier persona con sentido común, no puede ser lo mismo la realidad objetiva que la realidad aparente.

Cuando se confunde, voluntaria o involuntariamente, la realidad objetiva con la realidad aparente, la democracia deja de ser democracia, la justicia deja de ser justicia y la libertad deja de ser libertad.

Desde la realidad aparente no se puede construir ninguna alternativa de cambio, sino tan sólo prolongar la mentira beneficiando a quienes oprimen al pueblo.

Por todo ello la Organización Revolucionaria del Pueblo sostiene, con miras a las elecciones del próximo 3 de octubre, la necesidad de votar en blanco o no concurrir a votar, como muestra de repudio hacia quienes pretenden engañarnos con verborágicos discursos, cargados de promesas vagas, mientras nos someten a una vida de padecimientos.



NO DEBEN SER QUIENES ASPIRAN A LUCHAR POR CAMBIOS PROFUNDOS EN LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD LOS QUE TRATEN DE DEVOLVER LA CONFIANZA EN UN SISTEMA POLITICO QUE SOLO SIRVE PARA LEGITIMAR LOS PRIVILEGIOS DE UN PUÑADO DE CORRUPTOS Y DE LOS "REPRESENTANTES POLITICOS" DE DICHS SECTORES.

ALENTAR EXPECTATIVAS EN LA REPRODUCCION DE UN SISTEMA POLITICO QUE ES CONTRARIO A LOS INTERESES DEL PUEBLO, MAL PUEDE SERVIR PARA HACER AVANZAR EN CONCIENCIA A LOS TRABAJADORES.

ES MAS, RESULTA ALTAMENTE CONTRADICTORIO Y UN ELEMENTO DE CONFUSION ALINEARSE CON LOS POLITICOS BURGUESES EN LA "FARSA ELECTORAL".

BUENOS AIRES, JULIO DE 1993

ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO

